

EDITORIALES

## Italia como rehén

A sus 77 años, Berlusconi debería ser jubilado, y si no lo es por los electores, podría serlo por los partidos

Hay reconfortantes indicios de que, esta vez sí, el conjunto de fuerzas políticas italianas representadas en el Parlamento harán lo que deben para impedir que la última maniobra de Silvio Berlusconi ponga al país en situación de desgobierno, obligue a convocar elecciones anticipadas y prosiga su agonía política y económica. El viernes, visto que aparentemente nada le salvará de ver el próximo viernes su expulsión de la vida política por el Senado en aplicación de sentencia firme por delitos económicos, Berlusconi ordenó dimitir a los cinco ministros de su partido, Pueblo de la Libertad, y abrió así una crisis de gobierno bien planificada. Pero no es seguro que gane la partida una vez más: él había resucitado hace pocos días Forza Italia, como si supiera que algunos de sus fieles se dicen del PDL, no de una organización que es más un movimiento de adhesión personal que un partido propiamente dicho. Y dos o tres de los dimisionarios han hecho saber que no pedirán el carnet. Otro dato a considerar es el comentario del senador Nicola Morra, líder parlamentario del muy antipartidos Movimiento 5 Estrellas, quien se dijo dispuesto a considerar la posibilidad de prorrogar la vida del Gobierno Letta a cuenta de que tiene solo esbozada la aplicación de su programa, pero también atendiendo al hecho central de la crisis: la clara preferencia intelectual y política del respetado presidente de la República, Giorgio Napolitano, por evitar las elecciones anticipadas. Italia, de hecho, es un rehén político de un hombre como Silvio Berlusconi, cuya falta de aptitudes morales para encabezar su gobierno es ya explícita con las confirmadas condenas por serios delitos económicos. Es un convicto que a sus 77 años puede decir sin inmutarse que tales sentencias equivalen a «un golpe de Estado» mientras su conducta introduce de nuevo dosis de inseguridad en el Estado que, entre otras cosas, hacen dispararse de nuevo la prima de riesgo. Su talento para hacer política en Italia – y tal vez solo allí – podría estar concluyendo. A sus 77 años, Silvio Berlusconi debería ser jubilado y ya que él no entiende hacerlo y si no lo es por los electores, podría serlo por los partidos que, si atienden al interés nacional deben prorrogar la vida del Gobierno de concentración de Enrico Letta.

## Costosa deuda

El contraste entre el incremento experimentado por las partidas destinadas a atender los costes financieros de la deuda respecto a la caída tanto del gasto como de la inversión hace que las magnitudes que manejan las cuentas para 2014 no se parezcan en nada a las de 2008. El alivio que la bajada de la prima de riesgo española representa como indicador para un acceso al mercado financiero en mejores condiciones no puede volverse engañoso, puesto que los costes de la deuda contraída y de la que se asuma en adelante van a continuar sumando una cantidad presupuestaria muy gravosa. Si la curva del crecimiento pronosticado no remonta de manera más perceptible cuando menos a partir del próximo año, la losa de los compromisos financieros que soportan las instituciones continuará pesando en perjuicio de la inversión pública y del gasto social. Una recuperación tenue y lenta supondría tanto como dejar la evolución de los presupuestos al albur de las fluctuaciones que la deuda experimente en los mercados. Del mismo modo que solo una reactivación más vigorosa permitiría pagar por sus intereses un precio verdaderamente competitivo.

**SUR** EL PERIÓDICO DE MÁLAGA  
Edita: Prensa Malagueña S.A. Director General José Luis Romero

Director Manuel Castillo Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector Javier Recio Villalobos	Luis Moret (MULTIMEDIA), Ana Barreales (INTERNET), Antonio Ortín (MÁLAGA), María Eugenia Merelo (CULTURAS Y SOCIEDAD), Juan Antonio Morgado (DEPORTES), Héctor Barbotta (MARBELLA), Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)	Director de Control de Gestión Hugo Ferré Director de Marketing Joaquín Cestino Director Técnico Fernando de Gálvez Publicidad CMSUR S. L. Director Comercial Jorge Artero
--	---	---

LA TRIBUNA

## La vuelta al mundo en ochenta libros

JAIME AGUILERA  
ABOGADO Y ESCRITOR

A estas alturas del supuesto y teórico ecuador de mi vida se me hace impensable renunciar al libro como objeto físico. No sé si algún día será posible adentrarse en el paraíso perdido de un libro electrónico



Decía Saramago que somos la memoria que nos queda y la responsabilidad que asumimos. La semana pasada, con responsabilidad doméstica y memoria poética, ordené mis libros. Resultó entonces que había dado una vuelta al mundo en ochenta libros. Mi biblioteca familiar es eso, muy familiar: poco más de un millar de ejemplares donde la mayoría son ediciones de bolsillo. Por eso no tardé mucho tiempo, dos tardes; pero fue suficiente para volver a recorrer los territorios, en el tiempo y en el espacio, de esa memoria sin la que no somos casi nada. Volver a tener entre mis manos mi primer libro, el ejemplar de Bruguera de un 'Miguel Strogoff' con ilustraciones, es sentarme otra vez en la habitación del balneario de Alhama de Granada, donde comencé a leerlo con más curiosidad que placer. Una curiosidad que se renueva ahora con la misma fuerza cuando son mis hijos los que ahora atravesarán la gélida estepa siberiana con este mismo ejemplar.

'La historia interminable' me lleva otra vez a la ilusión con mayúsculas para un niño: la noche de Reyes. Mis padres me habían dicho que si no me quedaba dormido no vendrían sus majestades, pero el nerviosismo me impedía dormir, por eso, con una linterna y debajo de las sábanas, cabalgaba página tras página por el reino de Fantasía.

'Los poemas de Alberto Caeiro', de Pessoa, en una edición bilingüe de Visor, me llevan a dos viajes iniciáticos a Lisboa. Y Lisboa me lleva a la edición de Seix Barral de 'El invierno en Lisboa', que compré gracias al aula de literatura de mi colegio mayor de Madrid. Pero esta novela de Muñoz Molina me lleva a muchos sitios además de Lisboa: me lleva otra vez a un septiembre en San Sebastián, a las noches madrileñas, a un programa de radio en mi pueblo que terminaría llevándome al matrimonio, a una buhardilla azul rodeada de nieve en Harvard donde preparo mi tesis doctoral sobre Muñoz Molina.

Vuelvo a colocar 'Bomarzo', de Mujica Lainez, y me acomodo otra vez en el asiento del avión con el que cruzaré el océano camino de Buenos Aires, junto a Luis Aguilé. También cruzo el océano, pero ahora de vuelta a casa, cuando vuelvo a colocar una edición habanera de cuentos de García Márquez y la antología 'Orbyta', de Lezama Lima.

Incluso hay otros que dulcifican el recuerdo febril y doloroso del viaje por las enfermedades, como 'La Saga Fuga de JB', de Torrente Ballester, en una

magnífica colección de RBA de las que anunciaban en televisión cada septiembre, o como un '1984', de Orwell, del mítico y siempre esperado Círculo de Lectores.

Del Círculo me llegó también un día 'Cien años de soledad', y esta novela me transporta en un acto mágico instantáneo a una rancia pensión madrileña de Argüelles, y la pensión me transporta a 'La colmena', de Cela.

'El desorden de tu nombre', de Millás, en una edición de bolsillo de Alianza Editorial (bendita colección) me lleva a otra biblioteca, una de verdad, no como la mía, la del Trinity College de Dublín.

Los cuentos 'Dublineses', de Joyce, en la colección de bolsillo de Alianza Editorial (bendita colección) me lleva a otra biblioteca, una de verdad, no como la mía, la del Trinity College de Dublín.

Y 'El Quijote' de una edición de Cátedra que me obligaron a comprar en el colegio me lleva, treinta años después, a una villa, a una casa y a un café de Florencia.

Y así puedo llegar a dar la vuelta al mundo en ochenta libros. Y es en ese momento cuando un interrogante me rodea como un asedio hostil. ¿Será posible que mis hijos, o mis nietos, puedan dar también algún día dar la vuelta al mundo en ochenta libros electrónicos?

A estas alturas del supuesto y teórico ecuador de mi vida se me hace impensable renunciar al libro como objeto físico, a su textura, a su olor, a sus anotaciones. Se me hace impensable, por tanto, hacer el recorrido que acabo de hacer en un dispositivo electrónico.

Aunque por otra parte me planteo que hay que evolucionar con los tiempos, y no renuncio a leer libros electrónicos. Haciendo una analogía me planteo qué pensarían los monjes amanuenses, por ejemplo, ante la llegada de la imprenta. También ellos observarían con estupor cómo sus miniaturas, sus filigranas y sus letras capitales ribeteadas entraban en un vía muerta de fatalidad. La diferencia, sin embargo, es que en este caso seguía existiendo el papel: el objeto físico y tangible que atraviesa territorios en el tiempo y en el espacio.

Decía Borges que siempre imaginó que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca. Yo acabo de dar una vuelta por mi paraíso particular a través de ochenta libros. No sé si algún día será posible adentrarse en el paraíso perdido de un libro electrónico.

